

El patrimonio histórico militar en la difusión de la cultura de seguridad y defensa

Pablo González-Pola de la Granja

Capítulo cuarto

Resumen

La hipótesis principal que se plantea en el presente trabajo, es el empleo del rico patrimonio histórico-artístico que conserva el Ministerio de Defensa español, en el incremento de la conciencia de defensa que posee en estos momentos la sociedad española. Se trataría de poner en valor el patrimonio conservado en museos militares y edificios singulares, siguiendo las últimas tendencias de la museología actual. Sobre todo aprovechando la importancia que hoy se le da a dos funciones claves en el museo: la información y la educación. La exposición de los fondos se plantea con la adecuada intención de comunicación y una didáctica, sobre todo aplicada a los niños que no solo entretenga, sino que incite a la reflexión.

Palabras clave

Patrimonio histórico, cultura de defensa, comunicación, museología, guerra, paz.

Abstract

The main hypothesis raised on this paper is the use of the rich Historical and Artistic Heritage preserved by the Spanish Ministry of Defense and how in the Spanish society there is an increasing of the *Defense Consciousness*.

The purpose will be to showcase the heritage preserved in the Military Museums and in the unique buildings by following the latest trends in current museology. Especially it would be done by taking advantage of the importance that today is given to the two key functions in the museum: information and education. The exhibition of the collections will be showed with the proper intention of communication and teaching, it will be applied above all to children not only for entertainment, but to stimulate thinking.

Key words

Historical heritage, cultural defense, communication, museology, war, peace.

Introducción

Habitualmente, el concepto de patrimonio está ligado al de bien tangible que, en el plano jurídico está claro, como lo está en el económico y también en el histórico artístico. En estos casos hablamos de bienes patrimoniales, los que forman parte de un patrimonio concreto. También aplicamos el concepto de patrimonio natural cuando nos referimos a un paraje determinado de alto valor ecológico.

Sin embargo, existe otro concepto intangible de patrimonio que tiene que ver con el prestigio acumulado por una persona o institución y sobre todo con el presente, con la aportación que en este momento está realizando en bien de la sociedad. En este sentido podemos hablar del patrimonio de las Fuerzas Armadas como garantes de nuestra seguridad, de nuestra defensa. Desde luego integradas en un concepto más amplio en el que intervienen no solo otras instancias de la administración, sino la sociedad en su conjunto. Incluso en este momento, la defensa ya no se ciñe al marco nacional, sino que tienen una marcada vocación internacional. Ahora, nuestras Fuerzas Armadas están jugando un importante papel en la consideración y prestigio de España en la escena internacional en función de la llamada Diplomacia de la Defensa. Y esto tiene un indudable reflejo en el plano económico y en la influencia que nuestro país pueda desarrollar en los organismos comunes internacionales para la defensa de nuestros intereses como nación.

Pero aquí no vamos a utilizar ese concepto genérico de patrimonio, sino el material y, acotando más, el histórico artístico. Y lo vamos a considerar como herramienta para incrementar esa conciencia de defensa que toda sociedad debe tener. Ese es el reto de la presente reflexión.

No es ninguna novedad reconocer que la conciencia de seguridad y defensa entre los españoles es más bien escasa. Así lo recogen periódicamente los estudios estadísticos del Centro de Investigaciones Sociológicas y lo más grave es, que esta tendencia se acentúa a la baja de cara al futuro.

Por otra parte, el patrimonio histórico militar es tan rico, como desconocido para el español medio. Lo cual nos permite plantearnos un interrogante, que puede ser la base de la presente reflexión: ¿es posible poner en valor el patrimonio histórico militar con la intención de incrementar la cultura de seguridad y defensa entre los españoles? ¿Podemos emplear la museología, siguiendo las últimas tendencias de la misma con este objetivo?

Pues bien, lo primero que tendríamos que conocer es cómo es y cómo está gestionado el rico patrimonio histórico militar en España, para luego entrar en las posibilidades de una gestión adecuada de cara a nuestro interés. Por tanto aquí veremos cómo aplicar la museología a la difusión de

la cultura de seguridad y defensa entre los españoles, destacando las dos funciones del museo que más nos interesa. Por una parte la de comunicación, en la que trataremos la historia militar como elemento esencial para la elaboración de un mensaje adecuado y cómo dirigirnos a nuestro público objetivo. En segundo lugar la función didáctica de los museos militares; para terminar con una reflexión sobre estos como museos para la paz.

El patrimonio histórico y artístico militar

El patrimonio histórico artístico que conserva el Ministerio de Defensa, es muy notable. Sin duda, uno de los más importantes de los custodiados por las administraciones públicas españolas, y solo superado, por razones obvias, por el que gestiona el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

Pero además, es un patrimonio muy bien documentado y catalogado gracias al esfuerzo de muchas personas, militares y civiles que han puesto toda su ilusión en la preservación de este rico acervo cultural que pertenece al pueblo español y cuya puesta en valor constituye el objeto principal de la presente reflexión. La intención pues, es incrementar la conciencia de defensa en los españoles de todas las edades.

Si tomamos la clasificación de patrimonio histórico que aparece en cualquier manual de gestión de patrimonio, nos encontramos con que el militar español tiene una valiosa representación en todas sus categorías.

- a) Patrimonio inmueble, lo constituyen toda una serie de castillos, como los alcázares de Toledo y Segovia, el de San Fernando en Figueras; fortalezas como la de Isabel II en la Mola (Mahón), o el de San Pedro en la ciudadela de Jaca, o la Torre del Oro en Sevilla que era una torre albarrana, adosada a las antiguas murallas; y edificios singulares como las sedes de los tres cuarteles generales en Madrid, la Academia de Caballería en Valladolid o el convento de Santo Domingo en Valencia, antigua capitánía, entre otros muchos repartidos por toda la geografía nacional. En algunos casos se ha establecido unos consorcios para la gestión como es el caso del Castillo de Figueras o el de la Mola en Mahón.
- b) El patrimonio mueble que se conserva en los museos militares, en las llamadas salas de honor de las propias unidades militares y en los edificios singulares es verdaderamente notable. Por citar las bellas artes, contamos con obras de Goya, Madrazo, Cusachs, Benlliure, Blay y un largo etcétera de grandes firmas. En artes decorativas destaca el mobiliario de los grandes edificios de representación, además de la excelente colección de tapices que conserva el Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército en la que se puede seguir

la producción de la Real Fábrica desde que llega Mengs a su dirección e incorpora a cartonistas como los Bayeu, Francisco de Goya, Antonio del Castillo o Zacarías González de Velázquez.¹

- c) El patrimonio industrial cuenta en nuestro caso, con excelentes ejemplos perfectamente conservados, como el laboratorio de la Real Fábrica de Cañones de Trubia (Asturias), con una serie de máquinas del siglo XIX para medir, entre otros parámetros de calidad, la resistencia de los materiales con los que se fabricaban los cañones o la Fábrica de Pólvora de Jabalí Nuevo en Murcia, que aún conserva los canales por donde el curso del agua hacía funcionar las máquinas de madera para pavonar y tamizar la pólvora negra, que también se encuentran en buenas condiciones. Incluso podemos ver allí las zapatillas de raso rojo con sus iniciales bordadas en oro, que usó en su visita el rey Alfonso XIII. Por supuesto con suela de goma para evitar chispas incendiarias al contacto con el suelo.
- d) Patrimonio científico, que ha podido recuperarse de los diferentes laboratorios y hospitales militares. Podemos destacar aquí desde el microscopio que utilizó el premio Nobel don Santiago Ramón y Cajal, que sirvió en Cuba como capitán médico, hasta los interesantes equipos de laboratorio distribuidos en cajones de madera que eran transportados a lomo de mulos para el análisis de aguas y demás. Una pieza de gran interés, por su rareza es el autoclave de campaña de tracción animal que se conserva en el Museo Militar Regional de Valencia y que fue empleado en la guerra de Marruecos para desinfectar sobre todo ropa.
- e) Hay un patrimonio que podemos denominar exclusivamente militar y se encuentra preferente en los museos militares. Está compuesto por armas de todo tipo y todas las épocas, reflejo de la propia historia de España: uniformes, condecoraciones, emblemas, pertrechos, vehículos militares, embarcaciones y aviones de todo tipo. Algunos de ellos verdaderas joyas en su especialidad.

Aquí cabría la excelente colección de lo que podríamos llamar recuerdos personales de una riqueza extraordinaria. En el Museo del Ejército, podemos encontrar la espada del rey Boabdil junto a uniformes y armas de los principales personajes que han protagonizado la historia política y militar de España, como el uniforme con el que fue alistado, siendo Príncipe de Asturias el actual rey don Felipe VI. En el Museo Naval destaca la carta de Juan de la Cosa. Y esto se debe al interés con el que los responsables de los museos militares, a lo largo del tiempo, han mostrado por recopilar todos aquellos recuerdos que han ido conformando la historia de la Institución. Así, la colección vexilológica está

¹ GONZÁLEZ-POLA, P. «El Palacio de Buenavista ejemplo de conservación del patrimonio histórico artístico militar». En *Revista Militar*, 1995, n.º 7, Madrid, pp. 277-285.

integrada por un completísimo grupo de banderas que abarca enseñas de unidades militares desde el siglo XVIII, hasta nuestros días. Hacia 1917, el coronel director del Museo se encargó de escribir a todos los párrocos y alcaldes de aquellos municipios que, durante la guerra de 1808 levantaron regimientos contra los franceses, solicitando las banderas de aquellos.

Pero también cabe aquí la tecnología militar, propiamente dicha; como la evolución de los carros de combate, los barcos y los aviones. Avances tecnológicos muy interesantes que, aparte de tener su aplicación en la industria civil, debe destacarse, tal y como apunta el profesor Hernández Cardona, no solo su protagonismo en el desarrollo y la resolución de los conflictos, sino «como factor de disuasión para garantizar la paz».²

- f) El patrimonio etnográfico también está representado en las colecciones militares. Podemos hablar de utensilios, artilugios y armas procedentes de remotos lugares donde España a lo largo del tiempo ha ejercido su soberanía o ha llevado sus banderas. Destacan las colecciones tanto del Museo del Ejército, como del Naval de Madrid procedentes de las islas del océano Pacífico: Micronesia, Polinesia y sobre todo Melanesia y Australia. Es muy interesante apreciar el interés que pusieron marinos y militares de tierra ilustrados en coleccionar piezas no solo de origen bélico, sino también de la cultura material de aquellos remotos lugares pensando en donarlas a los museos militares.

Valiosas colecciones de máscaras votivas, ídolos de madera como los cedidos al Museo del Ejército por el general Weyler o la excelente colección de objetos etnográficos del Sahara recogidos por don Julio Caro Baroja mientras prestaba su servicio militar en aquella parte entonces del territorio español.

Como tantas cosas, esta labor de investigación etnográfica por parte de muchos de los militares destinados en territorios fuera del ámbito de la metrópoli, ha sido ignorada durante muchos años. Por ejemplo el grupo de etnógrafos militares que durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX desarrollaron una labor de investigación entre las diferentes kabilas bereberes del Sahara español. Conocemos la producción científica del coronel Blanco Izaga, por poner un ejemplo gracias a una tesis doctoral elaborada por un investigador norteamericano.³ Estudios sobre la religión, las costumbres, los tocados femeninos o la gastronomía popular de la región, fueron realizados y publicados por militares como el comandante Beneítez.⁴

² HERNÁNDEZ CARDONA, F. «Conflictos contemporáneos, estrategias de comunicación crítica». En *Museo y territorio*, 2011, n.º 4, Málaga, p. 81.

³ MONTGOMERY HART, D.: *Emilio Blanco Izaga: Coronel en el Rif*. Melilla: Ayuntamiento de Melilla y Centro UNED asociado, 1995.

⁴ GONZÁLEZ-POLA, P. «La aportación militar a los estudios etnográficos». En *Aproximación a la historia militar de España*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2006, vol. 3,

Pero además, el Plan de Salvaguarda del que hablaremos más adelante, nos ha permitido recoger de los acuartelamientos aquellos instrumentos y herramientas que han quedado en desuso con el paso del tiempo. Así contamos con excelentes colecciones de herramientas de barbero, carpintero, guarnicionero, etc. Piezas que nos pueden permitir en un futuro reproducir la vida en un acuartelamiento de principios del siglo XX con toda fidelidad.

- g) El patrimonio documental relacionado con lo militar se conserva en los archivos militares de Segovia, Guadalajara, Ávila y Madrid, el del Ejército de Tierra; Viso del Marqués y Madrid el de la Armada y el Ejército del Aire lo conserva en el castillo de Villaviciosa de Odón (Madrid). Pese a la creencia generalizada entre los investigadores civiles de que en el Archivo General Militar de Segovia solo existen hojas de servicio de militares, a partir del siglo XIX, lo cierto es que entre sus fondos, además de los correspondientes a la administración puramente militar, también se encuentran otros fondos como los referidos al orden público, que son de gran interés. Lo mismo podríamos decir del Archivo de Guadalajara en el que se custodian los expedientes de la tropa fundamentalmente. Podrían hacerse aquí toda una serie de estudios demográficos y antropométricos, puesto que es posible seguir los datos de los varones de varias generaciones de una misma familia.
- h) El patrimonio bibliográfico se conserva en las grandes bibliotecas históricas de los tres institutos de historia y cultura militar, naval y aérea, respectivamente. Aquí el investigador encontrará la bibliografía específica militar, libros de autores militares de todas las épocas y las colecciones de prensa militar cuya producción comienza en el siglo XVIII.
- i) También podemos hablar de un patrimonio inmaterial militar si pensamos en las costumbres y tradiciones castrenses. Costumbres que no solo se circunscriben al ámbito del recinto militar, sino que durante años ha configurado toda una serie de costumbres populares, ritos y canciones específicas en torno a la realización del servicio militar. Es muy probable que los ritos iniciáticos de las sociedades ancestrales se ha ido superponiendo y hasta la desaparición del servicio militar obligatorio, las costumbres populares asociadas a los quintos del pueblo recuerdan perfectamente aquellas ceremonias de iniciación que, aún hoy se mantienen en sociedades tradicionales no industrializadas.⁵ Coinciden, por ejemplo en el apartamiento del resto de la comunidad mediante las sociedades fraternales de los jóvenes que cumplen la edad reglamentaria para formar parte de la quinta del año, en las canciones específicas de quintos, etc. Este tema que refleja el fuerte enraizamiento de lo militar en la sociedad rural española y que tiene

pp. 1177-1190.

⁵ GONZÁLEZ-POLA, P. y GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. Las sociedades de quintos: su vinculación con los ritos de paso y con el ciclo festivo español. En *Los Quintos*. Uruñea, (Valladolid): Centro Etnográfico Joaquín Díaz, 2002, pp. 9-42.

otras manifestaciones en la presencia castrense en muchas fiestas y ceremonias populares, apenas ha sido estudiada por los investigadores y podría constituir una excelente fuente para la explicación de la integración de los militares en la sociedad española que, en algún momento se vio alterada.

En gestión de patrimonio, como en toda actividad gestora, lo primero que tenemos que hacer es conocer perfectamente este patrimonio del que hablamos. Y esto entronca directamente con la gestión del conocimiento. Necesitamos conocer toda la información que podamos, para poder gestionarlo bien, es entonces cuando la información se transforma en conocimiento y este en principio de la organización.

Probablemente, uno de los mayores esfuerzos realizados por una institución para inventariar y catalogar su patrimonio histórico artístico, lo puso en marcha el Ministerio de Defensa al comenzar los años 90 del siglo XX, con motivo del llamado Plan NORTE (Nueva Organización del Ejército de Tierra). Este supuso la disolución y traslado de una serie de unidades militares, tanto operativas como logísticas en todo el territorio nacional. Y aquí, gracias a la colaboración entre la Dirección de Servicios Técnicos del EME y la Subdirección de Acción Cultural del Ministerio de Defensa, se ideó el Plan de Salvaguarda, coordinado por el coronel Aurelio Valdés que, sin duda, contribuyó a la conservación de piezas muy interesantes del patrimonio militar. La mecánica era muy sencilla. Se formaron unos equipos de trabajo formados por licenciados universitarios preferentemente en Arte, Historia y Bellas Artes. Estos jóvenes recibieron un curso de formación en el que vieron tanto especialidades militares como uniformología, vexilología, armamento, etc., como bellas artes, técnica de relojería antigua, identificación de grabados, etc.

Dirigidos por oficiales de la Subdirección General estos equipos catalogaron, midieron, siglaron con un número y fotografiaron, todas aquellas piezas susceptibles de pertenecer a la categoría de histórica o artística. Una vez realizadas las fichas, eran supervisadas antes de su grabación en el sistema Miles, por un equipo de expertos en cada una de las materias que figuraban en la lista de clasificación genérica. Así en pocos años consiguieron inventariarse 7.676 fondos de un total de 120 unidades afectadas por el Plan NORTE.⁶ La actividad se continuó con los fondos existentes en museos militares, edificios singulares, maestranzas y fábricas de armas, etc. en total más de 60.000 fondos quedaron perfectamente catalogados y muchos ya formando parte de los museo militares regionales que se constituyeron por aquellas fechas.

⁶ LUENGOS CONDE, C. «Inventario del Patrimonio Histórico Mueble del Ministerio de Defensa». En *Revista de Museología*, 2006, n.º 37, Madrid, p. 48.

La catalogación de fondos ha seguido desarrollándose en todas las unidades y museos pertenecientes al Ministerio de Defensa, grabando todas las fichas en un sistema informático, ideado en su día por Isabel Bravo,⁷ el MILES que actualmente cuenta con más de 140.000 registros. Esto permite la identificación de piezas de un terminal por autores, materias, fechas, hechos históricos, etc.⁸

Por lo que respecta a los museos militares españoles, con poco más de una treintena repartidos por el territorio nacional, no se puede decir que sean muchos de acuerdo a la historia bélica y política de España. Sobre todo si tenemos en cuenta que Francia cuenta con 400 museos militares y el Reino Unido con más de 200. Incluso Bélgica nos supera, con más de 50 museos.

La red de museos militares en España presenta una estructura museística particular en cada uno de los tres ejércitos y en el Cuerpo de Sanidad, único de los Cuerpos Comunes de la Defensa, que cuenta con tres museos correspondientes a medicina, farmacia y veterinaria. El Ejército de Tierra, además del Museo del Ejército fundado en 1803 y hoy instalado en el Alcázar de Toledo, cuenta con una serie de museos regionales, ubicados en las antiguas cabeceras de capitanías y otros específicos, sobre todo en las academias militares. Además de la General en Zaragoza, Artillería en Segovia, Caballería en Valladolid, Infantería en Toledo, la de suboficiales de Tremp (Lérida) y algunos otros específicos como el de la Legión en Ceuta, el de la Brigada Paracaidista en Alcalá de Henares o el del Real Colegio de Artillería ubicado en el Alcázar de Segovia y cuya museología es una de las más precisas en cuanto a la transmisión del elevado nivel científico de los artilleros que desde el siglo XVIII se formaban allí con profesores de tan alto nivel como el francés Louis Prust.

Es de destacar como la iniciativa privada de algunos militares ha hecho hoy posible la existencia de las colecciones de armas que ahora tienen nuestros museos militares y esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de las posibles críticas que pueda suscitar la gestión museológica de los mismos. Así en aquellos lugares en los que había fábricas, parques o maestranza de artillería, donde se fabricaba o se almacenaba y reparaban las armas tanto de artillería como de fuego portátil y demás pertrechos militares, algunos responsables en lugar de cumplir la orden de destrucción por obsolescencia del material, lo guardaban en espacios que hacía las veces de museo. De modo que la base principal del Museo Militar de Sevilla, es la Fábrica de Cañones y la Maestranza sevillana. También el antiguo Parque de Artillería de Valencia, sirvió de base para

⁷ BRAVO JUEGA, I, *El sistema de documentación de Museos Militares del Ministerio de Defensa: el Museo del Ejército, modelo de actuación*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2000.

⁸ BARROSO RUIZ, M. Evolución histórica de los instrumentos documentales en los nuevos museos militares. En *Revista de Museología*, 2006, n.º 37, Madrid, pp. 33-46.

el actual Museo Militar de Valencia, lo mismo podíamos decir de los de La Coruña y Barcelona.

La Armada, fundó en Madrid el excelente Museo Naval que ahora disfrutamos, en 1843 y mantiene otros museos en Ferrol, San Fernando, Sevilla, en la Torre del Oro y Cartagena, donde recientemente se ha inaugurado una nueva sede en una nave dentro del arsenal con un excelente resultado, sobre todo con la musealización del casco del submarino ideado por Isaac Peral.

El Museo de Aeronáutica y Astronáutica pertenece al Ejército del Aire, fue creado en 1966 y ubicado en Cuatro Vientos. Su colección histórica de aeronaves, entre las que destacan ejemplares muy significativos como el autogiro la Cierva, lo hace uno de los mejores de su género en el mundo.

Merece la pena destacar la conveniencia de continuar en la línea iniciada por el Ministerio de Defensa de establecer convenios con la administración central, autonómica y local de cara tanto a la conservación, como a la difusión del patrimonio militar español. La propia organización del Ministerio, con las delegaciones de Defensa repartidas por todas las comunidades autónomas, favorece este tipo de acuerdos que tienen gran interés por cuanto acercan a la sociedad civil al patrimonio mueble e inmueble militar. Entre estos acuerdos pueden citarse⁹ los que tienen por objeto la conservación y difusión del patrimonio militar situado en un determinado territorio, como el firmado con el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Ceuta para el apoyo a la conservación de los fondos del Archivo Intermedio de la Comandancia Militar de Ceuta, la Biblioteca y el Museo Histórico Militar. También en 2006 se firmó entre el Ministerio y el Ayuntamiento de Teruel un convenio para la restauración de un lienzo de la muralla turolense. Otros convenios han permitido la cesión de inmuebles militares de interés histórico para usos civiles tales como universidades. Es el caso, por ejemplo del Hospital Naval de El Ferrol, sede hoy en día de la Universidad de A Coruña.

Otra figura jurídica de gran interés aplicada en este sentido son los consorcios, que generan una entidad jurídica propia, pero partiendo de una voluntad en la que participan varias administraciones. Destacan aquí, entre otros, el Consorcio del Museo Militar de Mallorca, suscrito entre el Ministerio de Defensa, el Govern de les Illes Balears, el Consejo Insular de Mallorca y el Ayuntamiento de Palma de Mallorca; o el Consorcio del Castillo de San Fernando (Figueres), entre el Ministerio, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Figueres.

⁹ CALLAFELL FERRÁ, V. «La cooperación del Ministerio de Defensa con la Administración Civil en la preservación del patrimonio histórico-artístico». En *El Ministerio de Defensa. Creación, desarrollo y consolidación*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008, pp. 347-362.

Museología aplicada a la difusión de la cultura de la defensa

Una vez que hemos visto que contamos con una buena red de museos y con piezas perfectamente documentadas y catalogadas, vamos a reflexionar ahora sobre cómo podemos sacar partido a esto e intentar elevar el nivel de conciencia de defensa de la sociedad española.

La primera duda que puede asaltarnos es si vamos por el buen camino en este intento nuestro de crear conciencia de defensa, especialmente en los más pequeños, a través de la museología, que lógicamente comprende no solo la exposición de los fondos permanentes del museo, sino también las exposiciones que podemos mostrar dentro y fuera de nuestro centro.

La entonces responsable técnica de todos los museos militares del Ejército de Tierra, miembro del Cuerpo de Conservadores de Museos Ana Pernía, lo tenía muy claro cuando escribía: «La misión de los museos militares es por tanto contribuir a la formación y sensibilización de los problemas de defensa de las generaciones futuras» y añade «para poder desarrollar este papel es necesario una política de puesta en valor y de promoción de este patrimonio».¹⁰ Es decir que encaja perfectamente en nuestra hipótesis de emplear los museos militares para influir en la conciencia de defensa de los españoles, la cuestión está pues, en lo que Pernía llama «puesta en valor», esa es la clave. Después vendrá la promoción que es igual de importante porque no podemos hablar de un proceso de comunicación sino se lanza correctamente el mensaje.

Según el ICOM (Consejo Internacional de Museos), las funciones principales del museo son la conservación de sus fondos, la investigación, la educación, la comunicación y la satisfacción, en el visitante, de una sensación emocional o de deleite ante la contemplación de la exposición. Todas estas funciones son perfectamente aplicables a nuestras intenciones, pero sobre todo la función de educación, que va más allá de la enseñanza. Naturalmente que podemos educar en los museos militares y educar para la paz. Este es precisamente el quid de la cuestión. Quizás sea preciso un replanteamiento de la narrativa expositiva de nuestros museos militares. En ellos hay un exceso de cultura material castrense, como uniformes, armas, decoraciones, emblemas, etc. Es posible que, tal y como dice la profesora Francisca Hernández, una de las mayores especialistas en museología, los museos militares en la actualidad reflejan demasiado la visión de los altos mandos sobre las operaciones militares, olvidando aspectos «más humanos y cotidianos de las guerras».¹¹ Recuerdo que la

¹⁰ PERNIA RAMÍREZ, A. «Pasado, presente y futuro de los museos militares del Ejército de Tierra». En *Revista de Museología*, 2006, n.º 37, Madrid, p. 32.

¹¹ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. El discurso museológico de los museos militares: génesis, conceptualización y narrativa museológica. En *Revista de Museología*, 2006,

última vez que visité el Imperial War Museum de Londres, habían montado una excelente exposición sobre las cartas que los soldados enviaban a sus novias desde el frente en la segunda Guerra Mundial. En ellas se reflejaban las angustias y esperanzas de esa juventud que habría de conseguir, con su sacrificio la libertad para todos.

Este quizás sea un primer paso para lograr el objetivo propuesto, de alguna forma que el visitante a un museo militar descubra no solo al héroe, sino al hombre cercano. Que se vea reflejado así mismo, que trate de comprender la situación bélica en toda su extensión.

Ciertamente, cuanto más cercana es la experiencia, más interés despierta la exposición en el visitante. Recuerdo por ejemplo como en la exposición «La memoria del tiempo. Imágenes del servicio militar», celebrada en Alicante y Madrid en junio y octubre de 2001, respectivamente. Lo que más llamaba la atención eran las literas, las armas y los uniformes que habían utilizado las personas que visitaban la muestra. El abuelo y el padre explicaban a los niños como fue su experiencia en base a las piezas expuestas.

Analizando los modernos museos militares europeos, los profesores Uña y del Río, concluyen que estos «refuerzan una cultura de defensa positiva y no militarista, que no rechaza lo militar, sino que lo resume y lo redefine sobre la base de lo que tiene de positivo: el ser la última ratio en la defensa de nuestro modo de vida democrático».¹² Cabría preguntarnos si los museos militares españoles responden a esta idea fuerza que entendemos fundamental para nuestro propósito.

El patrimonio militar o que se conserva en edificios singulares, no solo está expuesto en los museos militares. Muchos de los edificios emblemáticos del Ministerio de Defensa, como las sedes de los tres cuarteles generales de Tierra, la Armada y el Aire en Madrid, pueden ser visitados, previa petición.

Hoy en día también se ha puesto de moda la musealización, mediante los correspondientes centros de interpretación de algunos de los principales campos de batalla de la historia. Esto, que se hace desde hace muchos años en Europa y Estados Unidos, se está implementando en España con gran éxito. Tenemos, por ejemplo el de la batalla de Bailén o el de las Navas de Tolosa, cerca de Santa Elena, a la entrada del puerto de Despeña-

n.37, Madrid, p. 17.

¹² UÑA, O. (dir.) y DEL RÍO, I. (coord.), *Museos militares y cultura de defensa. El caso de Duxford (Imperial Museum)*, Madrid, Informe de la investigación presentada por el Grupo de Trabajo en Sociología Militar y Patrimonio de la Universidad Rey Juan Carlos a la convocatoria del Ministerio de Defensa con resolución 150/38063/2003 aparecida en el BOE de fecha 2/04/2003 (inédito). Citado en MARTÍN CABELLO, A. «Tradición y memoria popular: Los museos militares y la recreación de la historia». en revista *RIPS*, 2005, n.º 2, p.161.

perros. También en Arapiles, en el mismo lugar que se produjo la batalla en la guerra de la Independencia el 22 de julio de 1812, se ha instalado un excelente centro que incluye una ruta temática sobre la acción bélica. En cualquier caso, aún nos queda mucho por hacer en este sentido si nos comparamos con los países de nuestro entorno, donde los llamados museos de sitio es algo muy frecuente que atrae a miles de personas a lo largo del año. Por citar un solo ejemplo, la célebre Muralla de Adriano, construcción defensiva ordenada por el emperador Adriano en el año 122 para marcar el límite del Imperio entre el norte de Britania y el Eufrates, tiene en su parte británica nada menos que 10 museos asociados a la construcción.¹³

Es indudable el interés que cada vez despierta el tema militar. También en España están proliferando los grupos de recreación histórica, muy frecuentes en otros países de nuestro entorno cultural. Estos grupos que se visten con los uniformes de las diferentes épocas y recrean ambientes o batallas de diferentes épocas, cada vez son más solicitados por las diferentes entidades públicas para conmemoraciones y fiestas populares.

La función de comunicación en los museos militares

La comunicación, como hemos visto es una de las funciones que deben desarrollar los museos. En todo proceso de comunicación, siguiendo el esquema de Berlo, existe una fuente que hace llegar el mensaje al receptor a través de un canal determinado. La clave está en el mensaje. ¿Qué es lo que deseamos transmitir al visitante desde nuestros museos? ¿Qué mensaje deseamos que quede en su memoria cuando salga del museo? Y por supuesto, adaptaremos los diferentes mensajes a nuestros públicos objetivo: niños, profesores, universitarios, intelectuales, tercera edad, etc.

Una vez que definamos el mensaje que deseamos transmitir, tenemos que elaborar una narrativa del museo o la exposición acorde al objetivo que nos hemos marcado. La simple exposición de las piezas, no asegura la recepción de un mensaje adecuado. Pongamos por ejemplo una magnífica colección de relucientes herraduras ortopédicas colocadas en grandes panoplias tapizadas en terciopelo rojo. Realmente son curiosas y seguro que hacen las delicias de los profesores y estudiantes de cualquier facultad de veterinaria, pero ¿qué le dice a la mayoría de los visitantes de ese museo? Ahora bien, si relacionamos esas herraduras con el hecho de que la primera escuela de veterinaria que se creó en España fue militar, a iniciativa del Príncipe de la Paz, quien comisionó a dos veterinarios militares a la escuela francesa de Alfor para replicarla en España, quizás estemos mandando un interesante mensaje sobre una

¹³ YOUNG, Ch. «la Muralla de Adriano y sus museos asociados», en revista *Museum International*, dedicada a los Museos de Sitio, 223, sept. 2004, pp. 13-19.

más de las aportaciones científicas de la milicia a la sociedad. Es decir, estamos integrando lo militar en lo civil, que es la realidad. Pero no lo contamos lo suficiente.

La elaboración del mensaje y la historia militar

En la función comunicación de los Museos, un elemento fundamental lo constituye el mensaje. Lo que queremos transmitir. Y para elaborar un mensaje adecuado, fiable y veraz, es imprescindible hablar de la historia militar.

Los museos militares son el mejor lugar para hacer didáctica de la guerra. Esto en el sentido que apunta Hanson: «La historia militar tiene un propósito moral: enseñarnos los sacrificios pasados que han hecho posible nuestra libertad y nuestra seguridad actuales».¹⁴ Este es quizás, el mensaje más importante que podemos transmitir, pero no es fácil. No olvidemos que el objetivo básico que pretendemos es que en la memoria popular se consolide la cultura de defensa, a través de un adecuado manejo museológico de nuestro patrimonio militar. En este sentido, siguiendo al profesor Martín Cabello, «La comprensión que la población tenga del pasado resulta fundamental en la configuración de esta subcultura militar».¹⁵ Pero en España nos encontramos con un grave problema y es el alto grado de politización que alcanza la percepción histórica que posee el español medio de sus Fuerzas Armadas.¹⁶

Es a la hora de elaborar un buen mensaje, cuando debemos ir a las razones históricas por las cuales la calidad de la conciencia de seguridad y defensa es tan baja en la sociedad española. Aquí es donde debemos hacer hincapié, en deshacer los tópicos acuñados durante años. Veamos, someramente, qué aspectos inciden en la deficiente conciencia de defensa de los españoles pueden estar relacionados con la historia y son susceptibles de ser «tocados» mediante un adecuado manejo de los recursos museológicos. Podemos hablar de los siguientes:

- La historia bélica española en los siglos XIX y XX es realmente dramática, caracterizada por el enfrentamiento entre españoles. Las tres guerras carlistas, la cantonal, la que provoca la separación de Cuba y Filipinas en 1898 y por último la guerra civil de 1936 a 1939. A esto habría que unir la política de neutralidad durante las dos grandes guerras mundiales que asolaron Europa en 1914 y 1939.

¹⁴ HANSON, V. *The Father of the Us All. War and History*. Bloomsbury Press. 2010. En MARINA, J. Pedagogía de la cultura de seguridad en la enseñanza no universitaria. En *Cuadernos de Estrategia*, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_155_CulturaSeguridadDefensa.pdf.

¹⁵ MARTÍN CABELLO, A. *ob. cit.* p. 158.

¹⁶ PÉREZ GONZÁLEZ, A: «Las Fuerzas Armadas como servicio público». En *Ejército*, 2004 n.º 760, Madrid, p. 14.

Realmente desde la invasión francesa de 1808 y dejando aparte las guerras en Marruecos, los españoles no han luchado conjuntamente contra un enemigo común que ha intentado ocupar su territorio, lo que, sin duda, hubiera reforzado el sentimiento patriótico y comprendido el esfuerzo bélico y su preparación en tiempos de paz. Los pueblos más amenazados, lógicamente desarrollan una mayor conciencia de defensa y seguridad.

Además, tal y como apunta el profesor Calduch,¹⁷ en el imaginario colectivo del español medio existe una clara disociación entre los valores de seguridad y defensa. Sobre todo no queda muy clara la fuerte relación que debe existir entre ambas. Es decir la defensa, no proporciona seguridad. De esta forma y por razones históricas, el español relaciona la seguridad con el interior y la defensa como la protección contra las agresiones que vienen de fuera.

- Posiblemente en España el pacifismo tenga una fuerte tendencia antimilitarista, sin duda enraizada en esa historia contemporánea de lucha entre hermanos y una dictadura salida de una guerra civil que ha durado hasta 1975. La identificación del franquismo con el ejército quizás haya sido excesiva teniendo en cuenta que no fue una dictadura militar ni pretoriana, sino el régimen presidido por un militar.
- Por último podemos decir que los españoles no conocen bien a sus Fuerzas Armadas. Es muy interesante la alta consideración que ahora merecen. En la última encuesta del CIS, las Fuerzas Armadas eran la tercera institución mejor valorada, después de la Policía y la Guardia Civil. Pero este aprecio quizás esté más fundamentado en las misiones de paz que con tanto éxito están realizando desde hace años nuestros militares o en acciones concretas de determinadas unidades como la Unidad Militar de Emergencias en la lucha contra el fuego y las grandes catástrofes. Estos soldados que arriesgan su vida luchando con medios técnicos adecuados contra los grandes incendios forestales, o los que salvan vidas de inocentes en los países de tercer mundo, son capaces de realizar estas misiones con éxito gracias a su excelente preparación para la defensa de los españoles. Sus misiones son un reflejo de esta. Y esto es muy importante, no solo tenerlo en cuenta, sino transmitirlo adecuadamente.

Esto nos lleva a reflexionar sobre un aspecto que está íntimamente relacionado con la museología: la historia militar de España. Desde luego cualquier discurso museológico, es decir lo que queremos contar a los visitantes de nuestros museos, tiene que estar basado en un discurso histórico científico y veraz, aunque adaptado al público que ha de visitar

¹⁷ CALDUCH CERVERA, R.: «La cultura de defensa en España y los nuevos retos estratégicos». En LOPEZ MORA, F. y BALLESTEROS MARTÍN, M. (eds.): *Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual*. Córdoba y Madrid: Universidad de Córdoba y Ministerio de Defensa, 2011, p. 89.

nuestro museo. Es más, la historia, en cierto modo también es patrimonio inmaterial, pero en el caso de la gestión museográfica, es esencial para elaborar un mensaje adecuado y debe tener el máximo rigor y no ser controvertida ni discutible. Cabría preguntarnos: ¿Cómo está la historia militar en España?

Al contrario de otros países de nuestro entorno cultural, la especialidad de historia militar ha estado ausente durante años de la producción científica española, probablemente por la extrapolación del antifranquismo a todo lo militar, en el espacio y tiempo. Durante años, la historia militar era únicamente cultivada por militares y muy centrada en los aspectos bélicos o del combate, además de un marcado y lógico positivismo en los enfoques.

La marginación de los temas militares de la investigación científica producida en universidades y centros profesionales de investigación, ha impedido, hasta hace bien poco, no solo el desarrollo de otras líneas de trabajo como la historia militar social, de las instituciones, de la mentalidad militar, de la industria militar, etc., sino que los historiadores generalistas no han contado con trabajos que les hubiera permitido realizar una interpretación más cercana al personaje, cuando este vestía el uniforme militar. Y esto tiene mucha importancia si tenemos en cuenta el especial protagonismo de los militares en la historia política española.

Afortunadamente esta situación ha dado un giro importante y hoy en día es muy frecuente la lectura de tesis doctorales que tienen que ver con la historia militar en todos sus aspectos. Al fin, contamos con una Cátedra de Historia Militar en la Universidad Complutense, que nada más iniciar su andadura organizó un Congreso Internacional de Historia Militar en el otoño de 2013. También es muy reciente la Asociación Española de Historia Militar, impulsada entre otros por el coronel e historiador Puell de la Villa y presidida actualmente por el profesor Ángel Viñas, que reúne a toda una serie de historiadores militares y profesores universitarios que trabajan en historia militar. Y que también organiza congresos anuales de esta especialidad. Es muy notorio el interés de los jóvenes investigadores por la historia militar, por lo que el futuro de esta se presenta halagüeño. También consideramos de gran interés la realización de tesis doctorales por parte de profesionales de la milicia, muchas de ellas dirigidas desde el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, adscrito a la Universidad de Educación a Distancia.

Es de destacar el apoyo que el propio Ministerio de Defensa presta a la investigación en historia militar, no solo fomentando la investigación mediante el Premio Defensa de Investigación y los tres correspondientes a los cuarteles generales de Tierra, Armada y Aire, sino por el servicio de publicaciones. Esto ha permitido que vieran la luz, a lo largo del tiempo, investigaciones de difícil encaje en las editoriales comerciales. También

es muy destacable la Biblioteca Virtual de Defensa que pone a disposición del investigador toda una serie de títulos antiguos, revistas profesionales, fotografías, vídeos, etc. Así como el sistema Bibliodef, que nos permite consultar la existencia de determinados fondos bibliográficos custodiados en la extensa Red de Bibliotecas del Ministerio de Defensa. Por lo que se refiere a los archivos militares, desde el Portal de Cultura de la Defensa se puede acceder a los instrumentos descriptivos de la Red de Archivos militares de los tres ejércitos.

El público objetivo de la comunicación

Uno de los principales fallos en todo proceso de comunicación, radica en no conocer bien el perfil del receptor, con objeto de ajustar nuestro mensaje a las preferencias, calidades y prejuicios de este con objeto de que nuestra intención comunicativa tenga éxito para nosotros. A menudo, a fuerza de estar encantado, el que organiza el museo, con el mensaje que desea transmitir, pierde la percepción del que ha de recibir el mensaje que se pretende. Y esto puede darse mucho en los museos militares españoles cuyo origen suele estar basado en la buena voluntad de algún mando que en un momento determinado decidió reunir una serie de piezas históricas. Por ejemplo una excelente colección de proyectiles, puede no ser muy atractiva al público. A menos que se haga interesante la explicación de su evolución, los inventos nacionales o cualquier otro matiz.

No hay que perder de vista que los museos militares nacen en España como propios de la institución castrense. Se trataba de reunir las «glorias del pasado», para que sirvieran de referente y estímulo a los hombres del presente, sobre todo a los cadetes que se formaban en las academias y escuelas. Por eso, en cuanto caía en campaña un militar en acción heroica, en seguida los responsables del museo del arma o cuerpo correspondiente, se aprestaban a solicitar a la familia algún recuerdo del mismo. Sobre todo prendas del uniforme, armas o condecoraciones. La colección de banderas del Museo del Ejército, conserva aquellas enseñas que representan a los cuerpos que quedaron extinguidos, bien por una de las muchas reorganizaciones que ha sufrido el Ejército, o bien por su completa aniquilación en el campo de batalla. Estas banderas, muchas del siglo XVIII que se custodiaban en la madrileña Basílica de Atocha, pasaron al museo a mediados del XIX, perdiendo esa sacralidad de culto al honor.

Pero ahora y para la reflexión que estamos haciendo es preciso considerar a la sociedad civil cómo público objetivo primordial de nuestros museos militares. Por ejemplo, el Imperial War de Londres, cuyo lema es «para que el pasado sirva», se esfuerza también en destacar la guerra, fundamentalmente la primera y segunda guerra mundial, no solo desde el punto de vista militar, sino de la participación de los civiles en la con-

tienda. Sobre todo como afectó a estos y para ello incluso se reconstruye una estación del metro de Londres durante los intensos bombardeos que tantas veces sufrieron por parte de la aviación alemana. El visitante entonces, revive por un instante las vivencias angustiosas sufridas por los aterrados londinenses bajos el ruido de las bombas y las sirenas que llamaban al refugio. La idea que destaca es la unidad del pueblo inglés y el espíritu de supervivencia y resistencia frente al enemigo.

El profesor Hernández Cardona destaca la originalidad del Imperial, en el contexto de los grandes museos militares europeos porque en su estrategia museográfica «ha huido del discurso ideológico y patriótico para centrarse en un enfoque científico de visión poliédrica que representa los hechos históricos a partir de evidencias y sitúa la guerra en sus coordenadas sociales y culturales».¹⁸ Esta es una de las grandes claves, situar el hecho bélico, no solo en su dimensión militar, sino en la social. De esta forma estableceremos un diálogo cultural con la sociedad civil que será muy beneficioso para todos.

Pongamos como ejemplo que un determinado museo militar programa una exposición temporal para conmemorar el acto heroico de una determinada unidad militar en guerra contra un enemigo exterior. Sin duda se tocarán todos aquellos aspectos que tienen que ver con la operación bélica propiamente dicha: planeamiento estratégico y táctico, armas utilizadas, uniformidad, documentación y pertrechos utilizados. Tampoco faltará la exaltación heroica de los mandos, generales, jefes y oficiales de los que se colocarán retratos y recuerdos personales y de los soldados que participaron y murieron en la gesta. Incluso puede incluirse un gran panel en el que figuren a título de homenaje póstumo, todos los nombre de los caídos en la acción. Esta programación será del gusto del público militar o muy adepto a nosotros, incluso le gustará mucho al público en general que venga a visitar la muestra, a los niños de los colegios que soliciten verla y a sus profesores también, será un éxito, seguro. Pero yo creo que pecaremos de omisión sino aprovechamos la oportunidad para que la gente que vea la exposición entienda el contexto histórico y geopolítico en el que se desarrolló la gesta heroica. Y sobre todo ¿por qué murieron tantos hombres?, ¿cuál fue la razón?, ¿por qué fue necesario ese sacrificio y que consecuencias favorables se obtuvieron de la acción para la política nacional?, ¿qué política de alianzas internacionales llevó al Gobierno de España a ordenar la acción dentro de una guerra determinada? Esto es lo que puede hacer que los visitantes se lleven una idea clara del porqué de la necesidad de la existencia de un ejército para salvaguardar la seguridad de una nación. Además, llegaremos mejor al público asistente a la muestra si destacamos la dimensión social del acto

¹⁸ HERNÁNDEZ CARDONA, *ob. cit.*, p. 81.

histórico. Cómo eran esos soldados, de dónde procedían, cómo vivían, qué pensaban, etc.

Como dice la profesora de Museología de la Universidad Complutense Francisca Hernández: «Los museos militares han de dejar de ser considerados mausoleos de las glorias pasadas para convertirse en lugares y espacios de encuentro y de diálogo entre todos los estamentos de la sociedad».¹⁹

Y es desde esta perspectiva desde la que podemos aprovechar para lanzar los mensajes que nos permitan mejorar la conciencia de seguridad y defensa entre los españoles. Además, es perfectamente compatible el que públicos diferentes aprecien mensajes distintos que pueden ser complementarios.

Para que cumpla con eficacia la misión que nos hemos marcado, el museo debe emplear una metodología moderna de comunicación. Elaboración de un mensaje coherente y una transmisión eficaz por los procedimientos al uso hoy en día. Si no se hace esto, tendremos una magnífica colección de objetos, pero no dispondremos de un museo y por tanto perderemos la oportunidad de contar lo que nos interesa a través de sus salas.

El visitante que después de recorrer todas sus salas, abandona un museo militar, debe tener claro lo que a lo largo del tiempo ha significado la Institución Militar, plenamente integrada en el desarrollo de la sociedad española. Pero sobre todo ha de salir absolutamente convencido de que las Fuerzas Armadas son hoy en día un instrumento fundamental para la conservación de una sociedad más libre y más justa.

Una de las líneas estratégicas de esa nueva forma de concebir la exposición museográfica apunta a que la pieza está perdiendo el valor que antes se le adjudicaba por sí misma, para pasar a ser un elemento que refleja una sociedad y una cultura determinada.²⁰ El centro del discurso expositivo pasa de la pieza y se centra en el público, lo cual, sin duda ayuda a la función educativa del museo y facilita la comprensión de los niños.

Veamos un ejemplo. El visitante que disfrute de una visita al Museo Arqueológico Nacional de Madrid y haya sido asiduo visitante de este museo antes de su importante renovación que ha durado varios años, se llevará algunas sorpresas. En la sala dedicada a Grecia antes, los impresionantes vasos griegos, las ánforas, hidras, cráteras, jarras, copas, etc. estaban colocados en las vitrinas según su forma y los periodos históricos en los que aparecieron en las diferentes excavaciones. Ahora sin embargo, su colocación y agrupamiento está en función de la temática de las bellísi-

¹⁹ HERNÁNDEZ, *ob. cit.* P. 24.

²⁰ ZUBIAR CARREÑO, F.: *Curso de Museología*.-Gijón: Trea. 2004. P. 56.

mas escenas en ellos representadas con ese peculiar estilismo que tenían los artistas griegos encargados de la decoración de los vasos. Así, el visitante puede introducirse en el mundo de las olimpiadas griegas viendo las escenas de la carrera de relevos o el lanzamiento de jabalina que decora alguno de los vasos de la colección del museo. O bien el mundo doméstico de los griegos, las ceremonias nupciales, la diversión, el culto a la mitología, etc. Sin duda estamos hablando de un paso muy sustancial en campo del discurso museográfico que, es posible que tenga sus críticas como novedoso, pero que sin duda hace mucho más agradable la visita. Y sobre todo aporta una visión de la sociedad griega que, de la otra forma también podía apreciarse, pero no con tanta claridad, puesto que la agrupación de vasos en función de la temática que explica su forma de vivir, va acompañada en las vitrinas con objetos que refuerzan las escenas que vemos en las panzas de las vasijas. Por ejemplo al lado de las dedicadas a las olimpiadas, podemos encontrar un disco de lanzamiento, o incluso reproducciones de estos materiales que usaban.

La mayoría de las piezas que podemos encontrar en un museo militar son susceptibles de ser perfectamente contextualizados con la intención de que reflejen la aportación que el ejército ha realizado a la historia de España. El problema es que la escasez de medios complica una puesta en valor adecuada y los gestores no tienen más remedio que intentar una didáctica moderna sobre una museología anticuada basada en la simple exposición de piezas, unas junto a otras.

Otra de las líneas estratégicas de la nueva museología, viene a ser la consideración del museo desde el punto de vista de la gestión empresarial. Hoy en día es preciso atraer gente al museo y cada vez observamos como aumenta la publicidad y las acciones de marketing orientadas a ese objetivo. Esto que lleva años funcionando en aquellos países en los que los museos están gestionados por la iniciativa privada, hoy es una realidad en nuestro país donde los museos y centros culturales compiten por ofrecer una oferta atractiva para el ávido consumidor de cultura.

Toda orientación marketiniana de un servicio, debe estar centrada en la atracción del público objetivo a toda costa, evitando cualquier elemento que produzca interferencias en el proceso de creación de la necesidad, reflexión, elección y compra o decisión de adquisición del servicio. En nuestro caso la visita al museo.

Si tenemos en cuenta las especiales características de un museo militar y la especial sensibilidad que despiertan algunos de los temas que tratan, convendremos en que hay que ser muy cuidadoso a la hora de programar la exposición o hacer una temporal. En este caso, en el de las exposiciones temporales, además tendremos en cuenta que si queremos contar con algún tipo de mecenazgo, este se retirará si decide que el tema propuesto es, o puede ser considerado polémico.

En la literatura técnica, es famoso el caso de la exposición que sobre el Enola Gay, avión desde el que se arrojó sobre Hiroshima la primera bomba atómica. Se programó en 1994 en el Smithsonian's National Air and Space Museum de Washington, D. C.²¹ Con la muestra se proponía una reflexión en torno a las dudas sobre la auténtica necesidad de haber arrojado la bomba, con la ingente cantidad de víctimas civiles causadas. Y se apuntaba que en aquella fase de la contienda, quizás un simple desembarco hubiera ahorrado el horror de la masacre. Además, se destacaba el carácter racista de los norteamericanos con respecto a los japoneses. Antes de que pudiera inaugurarse la muestra y durante los 18 meses anteriores a su prevista apertura se sucedieron las protestas de asociaciones de excombatientes como la Legión Americana y otros grupos de marcado carácter conservador. La polémica llegó hasta el mismo Senado norteamericano que llegó a exhortar a los organizadores a no «impugnar la memoria de quienes dieron sus vidas por la libertad»,²² el Smithsonian llegó a recibir más de 30.000 cartas de protesta. La consecuencia fue, además del cese del director del museo, una exposición tan capitidismnuida que nada tenía que ver con el proyecto oficial. Tan solo se expuso el restaurado fuselaje del B-29, acompañado de material gráfico y algunos paneles que pudieron salvarse de la censura popular.

En España las referencias a la última guerra Civil son aún especialmente sensibles y es preciso un tratamiento muy preciso. A este respecto, es de destacar la exposición de los fondos pertenecientes a la División Azul que expone el Museo del Ejército en su actual sede toledana. La dureza de los símbolos nazis en los uniformes de los españoles que se enfrentaron a las fuerzas comunistas soviéticas, queda de alguna forma paliada por la contextualización del módulo sobre los españoles en la Segunda Guerra Mundial, en el que se han colocado junto a otras piezas que representan a los republicanos que lucharon en el bando de los aliados durante la guerra. Particularmente, me parece excelente que la memoria de estos españoles que pelearon por la libertad en el segundo gran conflicto internacional del siglo XX, sean recordados en un museo español y mucho mejor si es en el primer museo del Ejército de Tierra.

La función didáctica en los museos

En la nueva museología, todos los aspectos relacionados con la función educativa están adquiriendo una notable importancia, sobre todo con los escolares. Las visitas a los museos y exposiciones cada vez son más frecuentes y prácticamente la totalidad de ellos cuenta con un gabinete de

²¹ KOTLER, N. y KOTLER, P.: *Estrategias y marketing de museos*. Barcelona: Ariel. 2001. P.99.

²² ERICE SEBARES, F.: *Guerra de la memoria y fantasmas del pasado*. Oviedo: Eikasía. 2009. P. 301.

didáctica que se ocupa de preparar materiales para los alumnos y los profesores en función de las edades de los niños. Esto tiene una doble finalidad, por un lado cumple con la aptitud educativa propiamente dicha y por otra parte si consigue fidelizar a los niños en la visita al museo, se está preparando a futuros asiduos consumidores de exposiciones permanentes y temporales.

No obstante se hacen grandes esfuerzos en este sentido.

En todas estas actividades escolares la participación de los profesores es absolutamente fundamental, sobre todo en la posterior evaluación y diálogo con los alumnos y en la aplicación de lo aprendido en el museo en los diferentes programas de las asignaturas más afines como historia, geografía, arte, etc.

Según la experta en didáctica de museos Ángela García Blanco es preciso hacer pensar a los alumnos que realizan una visita al museo, en el marco de una disciplina científica siguiendo la siguiente estrategia:

- 1) «Que potencie la capacidad de observación y descripción de la cultura material.
- 2) Active los mecanismos asociativos del pensamiento, estableciendo relaciones entre lo que se observa y lo que se sabe y la información ya elaborada.
- 3) Favorezca la interpretación personal, propugnando la contrastación entre la información que se tiene, la personal interpretación y la realidad que se ofrece delante, con el fin de obtener una interpretación objetiva.
- 4) Se habitúe a la elaboración de síntesis, tras el estudio analítico, con ejercicios prácticos».²³

De aquí la importancia que tiene el profesor en el éxito de la visita por parte de los alumnos. De él depende que sus alumnos sean capaces de procesar, elaborar y retener la información que se desprende del museo o la exposición. Pero esto requiere un grado alto de implicación del docente en la preparación de la información antes de la visita, el estímulo de la reflexión y la objetivación de los fondos y, por último la elaboración de la síntesis de lo aprendido por parte de los alumnos.

En general, la labor del profesor es fundamental en todos los procesos de aprendizaje y más si cabe, en el de la impregnación de una adecuada cultura de defensa en los escolares. Por ello es preciso ayudar al profesor mediante unas adecuadas guías docentes de modo que se facilite su trabajo entre el propio museo militar y sus alumnos, ayudándole a elaborar el proceso de fijación de esas ideas fuerza de las que hablábamos más arriba, pero mediante ese proceso de asimilación por parte del alumno.

²³ GARCÍA BLANCO, A.: *Didáctica del museo*. Madrid: La Torre. 1994. P. 74.

Los objetos, las piezas del museo son vividos e interpretados subjetivamente por el alumno bajo la dirección del profesor y la ayuda de los responsables de la didáctica del museo, con el material elaborado previamente. Este hallazgo por parte de los escolares es lo que se conoce entre los expertos como «descubrimiento transductivo», es absolutamente fundamental para los objetivos de comunicación y enseñanza que nos hemos propuesto.

García Blanco ha reflexionado sobre las diferentes actitudes del profesorado ante la visita con sus alumnos a un museo, teniendo en cuenta, además el tipo de museo objeto de la visita.²⁴ Esto nos ha de permitir orientar nuestros museos con objeto de favorecer la difusión del mensaje que pretendemos difundir en los alumnos.

- Se utiliza el museo como recurso pedagógico para confirmar lo aprendido en clase. Se da sobre todo en museo de carácter histórico, etnográfico o de bellas artes, entre otros. Ni se cuestiona nada, ni se descubre nada nuevo, solo se reafirma lo ya aprendido. De esta forma, ciertamente los contenidos se fijan mucho mejor en la mente de los alumnos, pero se aporta poco a la reflexión, que es, a la postre lo que deja poso. Digamos que es un refuerzo a la memoria de los alumnos. Aquí el profesor puede tener programada en cada curso su visita, sin más.
- El museo de carácter local, que muestra la historia cercana de la ciudad o comarca, requiere una visita turística. Las piezas aquí adquieren un gran protagonismo y los alumnos pueden salir con la idea de que en los museos se guardan cosas de gran belleza, pero poco más. Predomina aquí el ver, más que el aprender y la carencia de objetivos didácticos por parte del profesor es clara.
- La concepción del museo como un lugar de descubrimiento y fuente de conocimiento, es la opción que se considera más correcta de cara al objetivo primordial que deben cumplir los museos desde el punto de vista didáctico. Se intenta que el alumno desarrolle un proceso parecido al método científico, desde el conocimiento particular, al general. El recorrido por el museo suele ser limitado y se escogen una serie de piezas en las que se ha de basar el proceso relacional-deductivo de los escolares.

Un grupo de investigadores de la Universidad de Oviedo han determinado aquellos elementos estructurales que nos permiten establecer la estrategia didáctica de los museos, perfectamente aplicable a los militares. Estos serían:

- «Selección de objetivos y/o finalidades educativas,
- Selección y organización de contenidos,
- Determinación de las actividades,

²⁴ *Ibid.*, pp. 38-42.

- Especificación de los diferentes recursos necesarios y disponibles,
- Previsión de mecanismos e instrumentos de evaluación».²⁵

Queda claro que este el modelo que debemos elegir para los museos militares en los que es preciso trabajar mucho diseñando una programación didáctica adecuada a nuestras necesidades y objetivos. Como hemos visto, la participación y dirección del profesor es clave y debe ser el principal objetivo de nuestra política de difusión de la cultura de defensa. Se hace preciso ofrecer al docente todas las posibilidades que tienen nuestros museos militares para una explicación de la historia de España en la que el protagonismo de las Fuerzas Armadas ocupe su justo espacio, pero sobre todo que sean entendidas por las generaciones que, en el futuro han de dirigir el sistema político, en su dimensión defensiva real.

Es preciso tener en cuenta, que en el tipo de visita dirigida por el profesor, es fundamental la actitud de este sobre su propia asignatura, con respecto, en nuestro caso a las Fuerzas Armadas, la seguridad y la defensa del país. En los museos militares predominan los llamados recuerdos históricos de diferentes personajes relacionados con la milicia. Este tipo de fondos son muy apropiados para la aproximación científica al personaje, a la época y a la propia contextualización histórica política, social y económica. Da mucho juego porque acerca al protagonista y de alguna forma lo humaniza.

Por ejemplo un excelente busto de bronce y el bastón y muletilla que pertenecieron al general Castaños y se encuentra en el Museo Regional Militar de Sevilla, nos permite acercarnos al general español que paró en Bailén al virtual amo del mundo al comenzar el siglo XIX, Napoleón Bonaparte.

Veamos en el anexo I, un ejemplo de cómo el departamento pedagógico del museo militar sevillano podría elaborar una ficha guía docente para los maestros que quisieran realizar una visita al museo. Tomando como tema central al general Castaños y la guerra de la Independencia.

Porque, hoy en día a menudo la didáctica de los museos, tanto militares como de cualquier especialidad se basa en exceso en las manualidades, como talleres para colorear, dibujar, recortar, etc. Y no debemos abandonar la idea de la reflexión del niño, del descubrimiento del objeto de una manera reflexiva, sea cual sea la edad. La abstracción en la mente del niño debe ser más precisa y esto lo podemos conseguir con una buena planificación didáctica.

Si nos fijamos en la planificación didáctica de nuestros museos militares, quizás esté en exceso dedicada a intentar conseguir que el niño que los

²⁵ SUÁREZ, M.; GUTIÉRREZ, S.; CALAF, R.; SAN FABIÁN, J. «La evaluación de la acción educativa museal: una herramienta para el análisis cualitativo». En *Clio* n.º 39, ISSN 1139-6237, <http://clio.rediris.es>.

visita no se aburra, que disfrute y esto está muy bien porque sin duda fidelizará y haremos futuros asiduos visitantes a nuestros museos, pero estaremos perdiendo una excelente oportunidad de transmitir las ideas básicas que nos hemos propuesto en este ensayo.

Veamos lo que se hace actualmente en los tres grandes museos militares de nuestro país en esta materia.

En el Museo del Ejército que actualmente ocupa el edificio del Alcázar de Toledo, para los más pequeños se programan cuenta cuentos con leyendas y tradiciones que se apoyan en objetos y personajes representados de alguna manera en el museo por objetos concretos. Las visitas-taller para el segundo y tercer ciclo de primaria pretenden una participación más activa buscando preguntas y respuestas sugeridas por los fondos del museo. Estas visitas taller son las siguientes:

- «Pequeños restauradores», que pretende sensibilizar al niño sobre la importancia de la conservación del patrimonio y como se lleva a cabo en el museo.
- «¿Ciencia en el Museo del Ejército? Es posible», en el que se hacen experimentos de óptica y fotografía, para mostrar que también hay ciencia en la actividad militar.
- «¿Cómo visten los soldados?», sobre uniformología de varias épocas, los niños terminan en el taller diseñando su propio uniforme siguiendo los patrones al uso.

Para los mayores están programados una serie de itinerarios, tales como:

- Itinerario científico, que muestra los avances basados en la ciencia militar.
- Itinerario de diseño, de instrumentos, objetos, armas, etc., se aprecia su evolución en la fabricación de los mismos.
- Itinerario histórico, por una determinada temática.
- Itinerario sobre patrimonio cultural, considerando como tal una serie de piezas del museo.
- Itinerario literario, en el que se relacionan algunas piezas del museo con textos de la literatura.

Ocasionalmente se celebran actividades a diferentes efemérides como el Día de la Constitución, el Día de los Monumentos, el Día del Libro o el Día de los Museos, entre otros.

El área de comunicación del Museo Naval de Madrid, organiza concursos de dibujos para escolares sobre diferentes temáticas que los niños deben descubrir entre los fondos del museo, como por ejemplo la piratería.

El Museo de Aeronáutica y Astronáutica también organiza cuentacuentos para los más pequeños y talleres en los que puede participar toda la familia en torno a los viajes y el avión.

De entre los museos militares regionales uno de los más activos en este aspecto es el Museo Regional Militar de La Coruña donde existe una programación didáctica orientada hacia los grupos colegiales muy interesante, donde en palabras de su director el mensaje es presentar «la vida del soldado español a través de la historia». Más de diez mil escolares pasan anualmente por las salas del museo y participan en concursos sobre descubrimientos de piezas, seguimiento de pistas, teatro infantil, etc.²⁶

Si nos fijamos en los recursos didácticos que el Instituto de Estudios Estratégicos del CESEDEN ofrece a profesores y alumnos con el fin de incrementar su conciencia de defensa, nos damos cuenta de la cantidad de oportunidades que ofrece un museo militar. Por ejemplo el programa didáctico titulado «Inventos del mundo militar que nos cambiaron la vida», podría recrearse perfectamente según la metodología de fichas que vimos más arriba relacionando los avances en siderurgia propios de la industria de fabricación de cañones desde el siglo XVII, o los avances en medicina a partir de las experiencias de cirugía traumatológica de guerra, etc.

Consideramos de gran importancia el hacer llegar al niño un mensaje positivo sobre la importancia de la seguridad y la defensa huyendo de planteamientos demagógicos, muy alejados de los que están haciendo los países de nuestro entorno cultural. Sin embargo, es preciso ser muy cautos en esta materia e insistir en la importancia de la seguridad y defensa para salvaguardar la libertad y los derechos humanos. Un buen argumento puede ser la legítima defensa.

Pero para darnos cuenta de lo que puede ocurrir si no acertamos en la educación de nuestros alumnos, pongamos el ejemplo de los textos que se prepararon para la asignatura de «Educación para la Ciudadanía» que finalmente fue retirada de los programas.

Francisco Javier Casas realizó un estudio de los textos sobre seguridad y defensa que aparecieron en los libros dedicados a los niños de las diferentes editoriales. El que le pareció más erróneo le sugirió el siguiente comentario:

«La fotografía del disparo de un misil desde un buque es identificada con los crímenes de guerra, el terrorismo o el genocidio».

El enfoque pacifista del libro, le lleva a denostar cualquier tipo de recurso a la fuerza que pueda ejercerse, incluso para garantizar el disfrute de los derechos fundamentales, como es precisamente el derecho a vivir en paz. Así, afirma «... el uso de las armas –sean las que

²⁶ NAVAS RAMÍREZ-CRUZADO, J. «Museo Militar de la Coruña: actividades y difusión». En *Revista de Museología*, 2006, n.º 37, Madrid, pp. 77-81.

sean y en cualquier circunstancia– siempre supone un atentado contra la paz». Sin embargo a continuación, y tal vez arrepentido de lo tajante de su afirmación, también señala: «Ahora bien, hay que aclarar que esa forma de entender la paz es incompleta e insuficiente, porque no siempre la no utilización de las armas, o del derramamiento de sangre, aseguran la existencia de una paz verdadera». Mensaje, pues, muy confuso para el alumnado».

«Con el título de uno de sus capítulos “¡A las almas! ¡No a las armas!” anticipa su enfoque pacifista y antimilitarista en el que afirma que la violencia es intrínsecamente destructora y que cualquier tipo de conflicto armado es inmoral y el fin nunca justifica los medios. Hace un canto a la solidaridad y la generosidad como forma de cambiar el mundo y solucionar los conflictos».²⁷

Pues bien, esta misma editorial encargó al grupo de investigación ELEDUCA de la Universidad CEU San Pablo, una nueva redacción de los textos del mismo libro de Educación para la Ciudadanía, con lo que tuvimos ocasión de variar estos textos en el sentido siguiente:

- «las sociedades humanas tienden a protegerse de las amenazas internas o externas mediante el empleo de la fuerza, en virtud de la legítima defensa.
- La legítima defensa, por tanto, se justifica en los casos de autodefensa frente a una agresión o al servicio del interés común, cuando los valores en los que se sustenta la sociedad corren peligro».²⁸

Pensamos que el cambio era sustancial, anteponiendo la legítima defensa a la negación absoluta del empleo de la fuerza aun en defensa propia. Mensaje que puede ser muy bien acogido por las personas bienintencionadas, pero de consecuencias poco prácticas y yo diría que muy peligrosa, tal y como la historia inexorablemente se ha encargado de demostrar.

Como quiera que la asignatura de Educación para la Ciudadanía fue retirada del contenido curricular del tramo educativo correspondiente, no ha sido posible poner en práctica lo programado. Pero sería muy interesante que nuestro alumnos de enseñanzas primarias o medias pudieran tener un asignatura dedicada a la seguridad y defensa, o bien que esta sea tratada transversalmente en varias asignaturas como geografía o historia, entre otras.

²⁷ CASAS, F. J. «La defensa en los libros escolares de la asignatura Educación para la Ciudadanía». En *Boletín electrónico del Instituto de Estudios Estratégicos*, 29 de mayo 2012, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM062012_LibrosTextosEducacionCiudadania_JCasas.pdf.

²⁸ ALONSO, A.; BORREGO, J.; GIL, V.; GONZÁLEZ-POLA, P.; REYERO, D.; SANTOS, P.; SANZ-MAGALLÓN, G. y THOILLIEZ, B.: *Educación Ético-Cívica*. Madrid: Edelvives. 2012, p. 80.

Podríamos preguntarnos qué hacen en otros países. Si tomamos Francia como modelo, el gobierno francés exige a sus conciudadanos unos conocimientos previos de seguridad y defensa nacional para considerarlo ciudadanos de plenos derechos. Estos conocimientos se adquieren en primaria y secundaria. Al desaparecer en 1997 el servicio militar obligatorio, las autoridades galas sintieron que podría resentirse el sentimiento patriótico y es aquí cuando implantaron el llamado *Parcours de Citoyenneté* o «recorrido de ciudadanía». En él interviene el Ministerio de Defensa, junto con el de Educación, Trabajo y la colaboración de los ayuntamientos franceses. Concebido en tres etapas los estudiantes reciben enseñanzas sobre la seguridad y defensa en asignaturas transversales, deben alistarse en los ayuntamientos y por último es obligatoria la asistencia a una jornada en una unidad militar. Si no han completado este programa, no pueden disfrutar plenamente de su ciudadanía y por tanto no pueden hacer oposiciones a la administración, ni examinarse para la obtención del carnet de conducir, licencia de caza, etc.²⁹ Es muy interesante el lema que anima este programa. «La libertad tiene un precio». No podríamos haberlo elegido mejor.

Nos resulta muy difícil imaginar la implantación de algo parecido en nuestro país a lo que, sin ningún problema tienen programado en la democrática y revolucionaria Francia, cuna de los derechos humanos y las libertades. Pero esto hace que cuando las tropas francesas se desplazan al centro del continente africano e intervienen en un conflicto que, aparentemente no tiene un reflejo claro sobre sus intereses, toda la nación apoya a sus soldados y los honra como merecen si alguno muere en combate.

Una museología militar para la paz

Si en este punto quisiéramos hacer una reflexión sobre las ideas fuerza que tendríamos que considerar a la hora de planificar el discurso museológico de nuestros museos militares, con objeto de reorientarlos hacia una cultura de la paz. Se trataría de que las personas que visitan nuestros museos se llevarán una idea clara de lo mucho que pueden hacer unas fuerzas armadas para conseguir la paz y la salvaguarda de los derechos humanos dentro y fuera de nuestras fronteras.

A través de las piezas del museo pertenecientes al pasado podemos elaborar un discurso adecuado al mensaje que queremos transmitir. Si quisiéramos hacer una reflexión sobre la «ideas fuerza», que sería con-

²⁹ PALACIÁN DE INZA, B. «Ciudadanía y cultura de defensa y seguridad en Francia», *Documento informativo del Instituto de Estudios Estratégicos*, 9 de enero de 2013, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2013/DIEEEI032013_Ciudadania_CulturaDefensa_FRANCIA_BPI.pdf.

veniente trasladar a los visitantes de los museos militares, sin ánimo de ser exhaustivo, podríamos hablar de los siguientes:

- a) Las tareas relacionadas con la defensa nacional son cosa de todos, no se debe puede permanecer al margen. Es preciso que el español comprenda este compromiso.
- b) Es muy importante que el español conozca lo mejor posible las amenazas que pueden cernirse sobre su seguridad. Sobre su forma de vivir y la de sus descendientes. Este desconocimiento, puede ser la base fundamental de las carencias en conciencia de defensa del español medio.
- c) También debe entender la repercusión que un determinado conflicto, lejos de nuestras fronteras, puede afectar a medio o largo plazo sobre nuestra seguridad. Y es posible que sea necesario intervenir en él, siempre preferentemente dentro de una coalición con otros aliados o en el marco de las alianzas en las que España está comprometida.
- d) El pacifismo y la neutralidad son perfectamente compatibles con una política de seguridad y defensa. Esta no puede improvisarse. Suele citarse a Suiza como ejemplo de pacifismo y de una concepción sobre la seguridad nacional realmente moderna. Pues bien lo que permite a esta nación prescindir prácticamente de estructuras permanentes de defensa con tan solo un 5% de efectivos militares profesionales, es precisamente su clara conciencia de defensa que hace que cada ciudadano sea un soldado perfectamente adiestrado y guardando su armamento en su casa.
- e) Es preciso hacer comprender al español medio que los términos de seguridad y defensa son complementarios y no es posible disociarlos. Para la seguridad es necesaria la organización defensiva.
- f) Hay que intentar superar las indeseables consecuencias de la última guerra civil en la unidad de los españoles frente a una posible agresión. Así mismo, sería conveniente matizar el protagonismo del Ejército durante el régimen del general Franco, porque, además contiene ciertos tópicos. Como dice el profesor Ballbé, el ejército, como institución, no fue nunca la columna vertebral del régimen, sino la «Administración policial y gubernativa militarizadas».³⁰
- g) El Estado debe dejar de ser percibido con suspicacias por parte de los españoles. Las tareas comunes de defensa son un claro caso de cuestión de estado y todos deben comprometerse en su defensa. Hay que fortalecer el concepto y sentimiento de Estado y adecuarlo debidamente al régimen de las autonomías.
- h) Quizás sería mucho soñar que algún día pudiera arraigar en España el concepto de patriotismo que tiene cualquier otra nación de nuestro entorno. Al menos el patriotismo constitucional que proponía Habermas.

³⁰ BALLBÉ, M.: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Madrid: Alianza Editorial. 1985, p. 9.

- i) El pacifismo, lejos de ser antimilitarista debe entender la gran aportación de las Fuerzas Armadas en la interposición entre contendientes o en las misiones humanitarias de paz, así como en la defensa de los derechos humanos en el mundo. ¿Qué hubiera sido de Europa sin el desembarco de Normandía?
- j) Es necesario un mayor acercamiento entre los profesionales de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil en general. Para ello debe hacerse un esfuerzo por ambas partes y poner en valor el rico patrimonio que conservan las Fuerzas Armadas, puede ser un buen medio.

Pues bien, todas estas «ideas fuerza» a transmitir especialmente a aquellos que han de coger con el tiempo las riendas de esta sociedad nuestra, pueden ser perfectamente transmitidas a través de los museos militares.

Los museos militares entran en la categoría de los llamados museos históricos. Y en esta misma sección se encuentran también los llamados museos de la paz con el objetivo de educar para la paz proliferaron sobre todo en los años 20 del siglo pasado y poseían un marcado tinte antibelicista. Uno de los primeros fue el Museo Internacional contra la Guerra, fundado en Berlín por Ernest Friedrich en 1925. Este museo que desplegaba una gran actividad entre los jóvenes, fue destruido por energúmenos paramilitares nazis en 1933. También durante la segunda Guerra Mundial desapareció el primer museo internacional de la Guerra y la Paz fundado en 1902 en Lucerna. Y es sintomático este fin violento de unas instituciones que propugnaban sentimientos de paz antibelicistas y muy bien intencionados. Quizás tuvieran alguna responsabilidad en la creación de ese clima despreocupado de los llamados «felices años 20», que a la postre permitió el rearme de una Alemania, que poco tiempo después sería la causa de la segunda gran catástrofe que asoló al mundo causando millones de muertos.

Actualmente existen en Japón varios museos dedicados a la paz, así como uno en la India. En España contamos con el Museo de la Paz de Guernica, que además de tratar el famoso bombardeo de la villa por la aviación alemana el 26 de abril de 1937, plantea, en la línea de otros museos de la paz, una reflexión sobre la importancia del diálogo y la negociación en la resolución de todo tipo de conflictos.

Uno de los mejores ejemplos de cómo unas fuerzas armadas bien preparadas y dotadas, pueden trabajar en pro de la paz, sobre todo actuando en colaboración con otros países, son las llamadas misiones humanitarias, de las que hemos hablado antes. La interposición entre dos contendientes, la ayuda humanitaria a la población civil víctima de un conflicto o la defensa de los derechos humanos evitando situaciones injustas en cualquier lugar del mundo, son muy apreciadas por la sociedad en general.

En el caso de España, es evidente como la participación de los militares en estas misiones ha despertado en la sociedad civil un sentimiento po-

sitivo hacia ellos. Pese a todo, es posible que se halla desaprovechado la oportunidad de mejorar aún más la imagen de un colectivo que no solo han desarrollado estas misiones con una profesionalidad muy reconocida por otros países participantes, sino que además lo han hecho asumiendo muchos riesgos personales y muchas bajas.

Prácticamente todos los museos militares españoles terminan con una sección dedicada a la participación de los militares españoles en las llamadas misiones de paz en el extranjero que están caracterizando el final del siglo XX y lo que va de este. Esta exposición constituye una oportunidad extraordinaria para destacar el verdadero papel de las Fuerzas Armadas en la conservación de la seguridad y la paz en el mundo y entendemos que su versión didáctica no puede ser muy complicada. Incluso podría aprovecharse el excelente material didáctico elaborado por el Instituto de Estudios Estratégicos, adaptado a la didáctica de los museos.

Pero imaginemos por un momento que el Ministerio de Defensa se planteara hacer un museo dedicado especialmente a estas misiones humanitarias del ejército español. A misiones que nada tengan que ver con el hecho bélico, sino con la ayuda a las personas indefensas ante una catástrofe natural o provocada. ¿Tendríamos material para llenar las salas de semejante museo o tendríamos que contentarnos con una exposición temporal, tomando como base una colección de fotografías de las misiones de paz y humanitarias en las que han participado militares españoles en los últimos años del siglo XX y en lo que va de este? El mensaje podría ser señalar en el tiempo la cercanía de unos profesionales que lejos de constituirse como una casta al margen de la sociedad y sus problemas, se involucran cuando es necesario y son capaces de emplearse en aquellas misiones en beneficio de la ciudadanía, siempre como reflejo de su propia preparación para la defensa en caso de ser necesario.

Lo primero que tendríamos que hacer sería una buena investigación sobre este tipo de misiones humanitarias desarrolladas por el ejército español dentro y fuera de nuestras fronteras a lo largo del tiempo. Serían aquellas misiones dedicadas a la ayuda a la población civil. Nos quedaríamos sorprendidos de lo que podríamos encontrar y quizás la primera sorpresa es que, en modo alguno estas acciones son exclusivas de estos últimos años.

Podríamos programar los siguientes módulos:

- 1) Ayuda a la población española en grandes catástrofes, como incendios en el monte, inundaciones, epidemias, etc.
- 2) Ayudas sociales directas a la sociedad, como labores asistenciales a los más necesitados, lucha contra el analfabetismo.

3) Acciones humanitarias y de mantenimiento de la paz fuera de nuestras fronteras.³¹

En el primer módulo podremos ver los antecedentes de la Unidad Militar de Emergencias (UME), que hoy nos parece muy novedosa y cuyos éxitos en materia de ayuda a la extinción de incendios sin duda ha contribuido a esa sobresaliente imagen que ahora tienen los españoles de sus Fuerzas Armadas. Sin embargo cuenta con un antecedente nada menos que a finales del siglo XVIII, en la llamada Brigada de Artillería Volante, creada en el marco de la política reformista e ilustrada del generalísimo Godoy. Este encargó al coronel Maturana un cuerpo que, con tracción animal, fuera capaz de mover las piezas de artillería en el campo de batalla. Existen piezas de la época en los museos militares y una serie muy interesante de grabados sobre el mismo cuerpo, en cuyo reglamento, artículo XVI, podría leerse lo siguiente:

*«Será uno de los objetos principales de la Brigada emplearse en socorro de la humanidad, en cualesquiera aflicción pública, y especialmente en apagar incendios, ocupándose de los trabajos de más riesgo y confianza, para lo que acudirán vestidos a propósito, y armados de todos los útiles y herramientas de gastadores a la primera señal de fuego que ocurra en la población donde se halle y dirigirán el manejo y servicio de las bombas hidráulicas cuando (sic) se pongan a su cuidado (sic)».*³²

Desgraciadamente hoy en día se ha puesto de moda las epidemias de virus como el Ébola capaces de diezmar poblaciones enteras en poco tiempo, tal y como sucedía, tan solo hace poco más de un siglo en Europa con los virus de la gripe o el cólera. Las medidas de control de movimiento de personas con el fin de aislar y controlar la epidemia, estaba encomendada a las fuerzas armadas. Los soldados formaban en círculos alrededor de la población infectada con unos postes unidos con cuerdas de cáñamo. De aquí viene el término de «cordón sanitario». De tramo en tramo se disponían una especie de puertas vigiladas por donde podían pasar aquellos que mostraban una cédula acreditando su salud y firmada normalmente por el párroco del pueblo. Pero esta misión viene de antiguo, en 1374 se utilizó en Milán y en 1679 las autoridades españolas consiguieron que la terrible peste no superase los límites de Andalucía gracias a las dos

³¹ GONZÁLEZ-POLA, P.: «Misiones de paz de las Fuerzas Armadas españolas en la historia». En *Jornadas de Cultura de Defensa Nacional (5as., Valencia, 2008). La proyección internacional de las Fuerzas Armadas españolas*. Madrid: Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, Madrid, 2009, pp. 139-159.

³² HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M. «La artillería de Carlos IV. La guerra de Portugal en 1801. Definitiva reorganización del Cuerpo en 1802 y los artilleros en la expedición a Dinamarca». En VALDÉS, A. (ed.): *Al pie de los cañones. La artillería española*. Madrid: Tabapress, 1993, p.181.

hileras de soldados colocados en las rutas del norte impidiendo el paso de toda persona que venía del sur.³³

Muy frecuente ha sido también la ayuda del ejército en las grandes catástrofes climáticas como la célebre riada del 28 de septiembre de 1949 en Valencia que asoló la capital causando un gran número de víctimas. Así lo recogía el diario *Las Provincias*:

«Digna de destacarse la actuación del Ejército a través del decidido y desinteresado ofrecimiento del general gobernador militar, que puso a disposición de las autoridades civiles las fuerzas y vehículos necesarios con resultados muy eficientes.

*También hay que resaltar la intervención de la Comandancia de Marina, que dio toda clase de facilidades para que pudieran utilizarse embarcaciones de todas clases, con personal experto y benemérito».*³⁴

Convendría aquí destacar la idea fuerza fundamental con la que todo visitante debe salir de nuestro museo de misiones de paz y no es otro que, en este tipo de acciones la eficacia de la fuerza armada se basa en su propia organización y estructura, además de los medios. El mando único, la planificación estratégica, el funcionamiento táctico, la escala de mando y transmisión de las órdenes, disciplina de todos los componentes y en todos los escalones de la fuerza en acción, todo eso, es decir su capacidad y preparación para la defensa de la sociedad en caso de ser necesario, es lo que le permite trabajar con éxito en estas misiones no de guerra. Además en estas crisis tan espontáneas y dominadas por la sorpresa y la contundencia de problema, otras instituciones suelen quedar desbordadas.

En el segundo módulo trataría de la ayuda a los más necesitados. Junto a la labor actual en las que nuestras fuerzas armadas se ocupan de labores sanitarias y atención a poblaciones en riesgo fruto del éxodo provocado por un conflicto bélico, podría citarse la labor alfabetizador de los profesionales del Ejército sobre la población española que acudía al servicio militar. Esta acción se desarrolla desde 1840, aunque se reguló a partir de 1904.

En el periodo correspondiente a los años 1944 a 1962, pasaron por el servicio militar 2.799.802 hombres, de los cuales eran analfabetos completos, que ni siquiera podían hacer su propia firma, el 14,32%. Y en el momento de licenciarse, de estos el 89,45% podían leer y escribir correctamente.³⁵

³³ BONASTRA TOLÓS, J.: *Ciencia, sociedad y planificación territorial en la institución del lazareto*. Barcelona, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2006. <http://www.tdx.cat/handle/10803/1964>.

³⁴ *Las Provincias*, 29 de septiembre de 1949.

³⁵ PUELL DE LA VILLA, F.: «Mitos y ritos cuarteleros». En *Los Quintos*. Urueña (Valladolid): Fundación Joaquín Díaz, 2002, p. 99.

El tercer y último módulo reflejaría las misiones de paz desarrolladas por las Fuerzas Armadas españolas, fuera de nuestro territorio, que tiene su punto de inicio en diciembre de 1988, cuando un contingente de tropas españolas participa en UNAVEN I, verificando la retirada de tropas cubanas de Angola. Desde entonces muchas han sido las misiones humanitarias protagonizadas por militares españoles de los tres ejércitos y la Guardia Civil. Pero tampoco esta etapa democrática de la transición es la primera en la que militares de nuestro país intervienen en misión de paz en conflictos bélicos fuera de nuestras fronteras. Ya en la Primera Guerra Mundial, varios médicos militares españoles desarrollaron una ingente labor humanitaria en los campos de prisioneros, destacando entre ellos el comandante médico Fidel Pagés Miravé que en 1917 estuvo destinado entre los prisioneros de Austria-Hungría. Interesante personaje que en 1920 llegaría a descubrir la anestesia epidural caudal.³⁶

Tampoco es muy conocido que en 1965 un grupo de médicos y sanitarios españoles, además de un capitán del cuerpo de Intendencia participaron en la guerra de Vietnam junto a las fuerzas americanas. Al poco de llegar a su destino, un hospitalito en el centro del delta del Mekong, comenzaron su trabajo de atención a toda la población, incluso, a veces curando a miembros de la guerrilla del Viet Cong. La zona estaba plagada de estos combatientes que no dificultaban las visitas semanales de los médicos españoles por los pueblos y aldeas, vacunando y curando las enfermedades de la población civil.³⁷

La musealización de este centro no sería nada compleja, toda vez que viven muchos de los protagonistas de estas misiones de paz y de lo más antiguo sería fácil conseguir fondos. Pero, sin duda ayudaría a un mejor conocimiento de las Fuerzas Armadas y sobre todo, en esa faceta no bélica que tanto puede ayudar al acercamiento a la sociedad civil.

Conclusiones

Llegados a este punto podemos hacer una reflexión sobre nuestra hipótesis inicial: ¿es posible emplear el rico patrimonio que conserva el Ministerio de Defensa para incrementar la conciencia de defensa de nuestros compatriotas?

Evidentemente la respuesta debe ser no solo afirmativa sino que, desde mi punto de vista ya se debían establecer planes concretos sobre esta materia. Las posibilidades son inmensas. Pero creo muy importante que

³⁶ DE ARENCIBIA DE TORRES, J.: *Diccionario biográfico de literatos, científicos y artistas militares españoles*. Madrid: E. y P. libros antiguos. 2001. P. 203.

³⁷ RAMÍREZ, A.: *¿Por qué no combatimos en Vietnam?* Cádiz: Publicaciones del Sur, 2005. VELÁZQUEZ RIVERA, A.: Una misión histórica. En *Tierra, mar y aire*, 2008, n.º 291, pp. 44-45.

la red de museos militares actúe coordinada y con dependencia en el órgano central del área responsable de la difusión de la cultura de defensa en la sociedad. Solo así, podrá imbuirse de esta orientación que propugnamos siguiendo, por supuesto todos los protocolos científicos en cuanto a la gestión.

Hemos visto las posibilidades que puede ofrecer el patrimonio militar y como está siendo motivo de preocupación y estudio por parte de investigadores y estudiosos del tema.

Queda claro que con un buen programa, bien diseñado, el empleo de la museología se adecúa perfectamente a la Directiva de Defensa Nacional; en lo que se refiere a la necesaria conciencia, que de su defensa, deben tener los españoles, sobre todo las generaciones futuras.

Nuestros museos militares puede que no respondan a unos criterios científicos ideales para el propósito que nos proponemos pero, desde luego no se puede decir que en ninguno de ellos se haga apología de la guerra.

Hace unos años publiqué un artículo en la revista militar española del Ejército de Tierra por excelencia, *Ejército*, con el intencionado título siguiente: «La función estratégica de la cultura militar»,³⁸ pretendía, manteniendo la misma tesis que ahora expongo de una manera más completa, que el mando comprendiera la importancia del empleo del cauce cultural mediante el empleo del patrimonio y la historia militar para lograr un acercamiento cierto a la sociedad civil y, sobre todo deshacer tópicos y conseguir una mayor integración. Pensaba entonces y pienso ahora, que esta labor de elevar la conciencia de defensa entre los españoles, a través de la cultura militar, desde luego a largo plazo ha de contribuir a que las generaciones venideras comprendan la necesidad de prepararse para la defensa de sus intereses. Y de que la forma adecuada para esto, es precisamente dotar a los ejércitos de los medios necesarios. Entonces se hablará de ello en el Parlamento con más frecuencia que ahora y nuestros representantes en el mismo, lo tendrán muy claro. Al fin, no será necesario escuchar las lamentaciones de nuestros altos mandos, ante el panorama presupuestario que se les ofrece y las dificultades con las que las Fuerzas Armadas deben hacer frente a las misiones que les asigna la Constitución.

Podríamos terminar este trabajo con la reflexión de que el patrimonio militar, expuesto de una manera científica, bien intencionada y sobre todo didáctica, sin duda puede ayudar a comprender el fenómeno bélico y todo lo a él asociado, como esencial para la sociedad y perfectamente integrado en ella. Y esto, sin duda ha de contribuir a la asociación perfecta entre cultura de la defensa y cultura de la paz.

³⁸ GONZÁLEZ-POLA, P.: «La función estratégica de la cultura militar». En *Ejército*, 2006, n.º 780, pp.22-26.

MUSEO MILITAR REGIONAL DE SEVILLA

Departamento pedagógico

Ficha: Museo-Maestro.

Etapas: 1º de Bachiller.

Tema: El general Castaños y la batalla de Bailén.

1. Trabajo previo a la visita.
 - a. Contextualización del personaje.
 - i. Vida militar del general Castaños antes de 1808.
 - ii. Los generales españoles y las Cortes de Cádiz.
 - iii. Relación del general Castaños con la Junta Suprema de Sevilla.
 - iv. La organización del ejército del Sur al mando del general Castaños.
 - v. El general Castaños después de la batalla de Bailén.
 - b. Contextualización del momento histórico.
 - i. La guerra de la Independencia en el contexto internacional de la política bélica de Napoleón.
 - ii. La batalla de Bailén. Desarrollo y significado.
 - iii. La actuación del ejército regular español en la guerra de la Independencia bien pertrechado y dirigido.
 - iv. El generalato en la guerra de la Independencia, el mando único.
2. Trabajo en el Museo.
 - a. Localización de los objetos pertenecientes al general Castaños y su iconografía.
 - b. Localización de las armas, uniformes, condecoraciones, banderas, pertrechos, etc. que pudieran estar relacionados con la guerra de la Independencia.
 - c. Descripción del funcionamiento de uno de los fusiles contemporáneos a la Batalla de Bailén.
 - d. Descripción de las condecoraciones que se representan en el busto de bronce del general Castaños que se encuentra en la colección del museo.
3. Trabajo posterior a la visita.
 - a. Hacer un mural que represente la batalla de Bailén para incorporarlo al museo.
 - b. Hacer un inventario de las piezas que sería necesario conseguir para representar de una manera adecuada la Batalla de Bailén en el contexto de la guerra de la Independencia.
4. Ideas fuerza a transmitir a los alumnos.
 - a. El ejército regular español en la guerra de la Independencia hizo un buen papel cuando estuvo bien pertrechado y dirigido, como es el caso de Castaños en Bailén.

Bailén fue la primera gran batalla que perdió Napoleón en Europa.

ANEXO I.: Modelo de ficha que podría ser utilizada por el Museo Militar Regional de Sevilla para que los profesores prepararan la visita con sus alumnos. Elaboración propia.

Bibliografía

- ALONSO, A.; BORREGO, J.; GIL, V.; GONZÁLEZ-POLA, P.; REYERO, D.; SANTOS, P.; SANZ-MAGALLÓN, G.; THOILLIEZ, B. *Educación Ético-Cívica*, Edelvives, 2012.
- ARENCIBIA DE TORRES, J. *Diccionario biográfico de literatos, científicos y artistas militares españoles*, E. y P. Libros antiguos, Madrid, 2001.
- BALLBÉ, F. *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Alianza editorial, Madrid, 1985.
- BARROSO RUIZ, M. S. «Evolución histórica de los instrumentos documentales en los nuevos museos militares», en *Revista de Museología*, Madrid, 2006.
- BENARL GARCÍA, J. «Cultura y conciencia de defensa ¿se pueden mejorar las políticas?», en *Tribuna del CESEDEN*, n.º 5, junio de 2002, Madrid.
- BONASTRA TOLÓS, J. *Ciencia, sociedad y planificación territorial en la institución del lazareto*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2006.
- BRAVO JUEGA, I. *El sistema de documentación de Museos Militares del Ministerio de Defensa: el Museo del Ejército, modelo de actuación*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- CALLAFFEL FERRÁ, V. «La cooperación del Ministerio de Defensa con la Administración Civil en la preservación del patrimonio histórico-artístico». En *El Ministerio de Defensa. Creación, desarrollo y consolidación*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.
- CALDUCH CERVERA, R. «La cultura de defensa en España y los nuevos retos estratégicos», en *Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual*, Universidad de Córdoba y Ministerio de Defensa, Córdoba y Madrid, 2011.
- CASAS, F. «La defensa en los libros escolares de la asignatura Educación para la Ciudadanía», *Boletín electrónico del Instituto de Estudios Estratégicos*, 29 de mayo 2012, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM062012_LibrosTextosEducacionCiudadania_JCasas.pdf.
- DÍEZ NICOLÁS, J. «La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n.º 36, 1986.
- ERICE SEBARES, F. *Guerra de la memoria y fantasmas del pasado*, Eikasía, Oviedo, 2009.
- GARCÍA BLANCO, A. *Didáctica del museo*, Edt. La Torre, Madrid, 1994
- GONZÁLEZ-POLA, P. «El Palacio de Buenavista ejemplo de conservación del patrimonio histórico artístico militar», *Revista Militar*, n.º 7, 1995.
- GONZÁLEZ-POLA, P y GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. «Las sociedades de quintos: su vinculación con los ritos de paso y con el ciclo festivo espa-

ñol», en *Los Quintos*. Centro etnográfico Joaquín Díaz, Uruña, (Valladolid), 2002.

GONZÁLEZ-POLA, P. «La aportación militar a los estudios etnográficos», *Aproximación a la historia militar de España*, vol. 3, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.

GONZÁLEZ-POLA, P. «La función estratégica de la cultura militar», revista *Ejército*, n.º 780, 2006.

GONZÁLEZ-POLA, P. «Misiones de paz de las Fuerzas Armadas españolas en la historia», en *V Jornadas de Cultura de Defensa Nacional. La proyección internacional de las Fuerzas Armadas españolas*, Real hermandad de veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, Madrid, 2009.

HANSON, V. *The Father of the Us All. War and History*, Bloomsbury Press, 2010.

HERNÁNDEZ CARDONA, F. «Conflictos contemporáneos, estrategias de comunicación crítica», en *Museo y Territorio*, 2011, n.º 4, Málaga.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. «El discurso museológico de los museos militares: génesis, conceptualización y narrativa museológica», en *Revista de Museología*, Madrid, 2006.

HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M. D., «La artillería de Carlos IV. La guerra de Portugal en 1801. Definitiva reorganización del Cuerpo en 1802 y los artilleros en la expedición a Dinamarca», en *Al pie de los cañones. La artillería española*, Tabapress, Madrid, 1993.

KOTLER, N. y KOTLER, P. *Estrategias y marketing de museos*, Ariel, Barcelona, 2001.

LÓPEZ MORA, F. y BALLESTEROS MARTÍN, M. (eds.): *Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual*. Córdoba y Madrid: Universidad de Córdoba y Ministerio de Defensa, 2011.

LUENGOS CONDE, C. «Inventario del Patrimonio Histórico Mueble del Ministerio de Defensa», *Revista de Museología*, Madrid, 2006.

MARINA, J. A. «Pedagogía de la cultura de seguridad en la enseñanza no universitaria» *Cuadernos de Estrategia*, 155,

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_155_CulturaSeguridadDefensa.pdf.

MARTÍN CABELLO, A. «Tradición y memoria popular: Los museos militares y la recreación de la historia». En revista *RIPS*, 2005, n.º 2, p.161.

MONTGOMERY HART, D.: *Emilio Blanco Izaga: Coronel en el Rif*. Melilla: Ayuntamiento de Melilla y Centro UNED asociado. 1995.

NAVAS RAMÍREZ-CRUZADO, J. «Museo Militar de la Coruña: actividades y difusión». En *Revista de Museología*, 2006, n.º 37, Madrid.

PALACIÁN DE INZA, B. «Ciudadanía y cultura de defensa y seguridad en Francia», *Documento informativo del Instituto de Estudios Estratégicos*,

9 de enero de 2013, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2013/DIEEEI032013_Ciudadania_CulturaDefensa_FRANCIA_BPI.pdf.

- PÉREZ GONZÁLEZ, A: «Las Fuerzas Armadas como servicio público». En *Ejército*, 2004 n.º 760, Madrid.
- PERNÍA RAMÍREZ, A. «Pasado, presente y futuro de los museos militares del Ejército de Tierra, en *Revista de Museología*, Madrid, 2006.
- PUELL DE LA VILLA, F. «Mitos y ritos cuartereros», en *Los quintos*, Fundación Joaquín Díaz, Urueña, 2002.
- RAMÍREZ, A. *¿Por qué no combatimos en Vietnam?*, Publicaciones del Sur, Cádiz, 2005.
- SUAREZ, M. A.; GUTIÉRREZ, S.; CALAF, R.; SAN FABIÁN, J. L. «La evaluación de la acción educativa museal: una herramienta para el análisis cualitativo» en *Clio* 39, ISSN 1139-6237, <http://clio.rediris.es>.
- UÑA, O. (dir.) y DEL RÍO, I. (coord.), *Museos militares y cultura de defensa. El caso de Duxford (Imperial Museum)*, Madrid, Informe de la investigación presentada por el Grupo de Trabajo en Sociología Militar y Patrimonio de la Universidad Rey Juan Carlos a la convocatoria del Ministerio de Defensa con resolución 150/38063/2003 aparecida en el BOE de fecha 2/04/2003 (inédito).
- VELÁZQUEZ RIVERA, A. «Una misión histórica», en *Tierra, mar y aire*, n.º 291, marzo-abril de 2008.
- YOUNG, Ch. «La Muralla de Adriano y sus museos asociados», en revista *Museum International*, dedicada a los Museos de Sitio, 223, sept. 2004.
- ZUBIAR CARREÑO, F. *Curso de Museología*, Trea, Gijón, 2004.

